“Haciendo fierros”: espacio, cuerpo y ritual en el entrenamiento de gimnasio

Alejandro Damián Rodríguez (UBA)
rodríguez_ad61@hotmail.com

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el proceso de auto-construcción del cuerpo de los sujetos que entrenan en gimnasios de musculación. Se busca reflexionar sobre el espacio físico en que se desarrollan las actividades cotidianas de entrenamiento, la(s) representación(es) del cuerpo que poseen los actores y el inicio en el consumo de esteroides anabólicos androgénicos (EAAs)[1] de tipo inyectable por parte de los entrenados.

En un primer momento se pensaba reflexionar también alrededor de la noción de “otro” en el gimnasio, referida a aquél que no entrena o lo hace infrecuentemente. Sin embargo, por cuestiones de brevedad y pertinencia temática, reducimos el trabajo a los tres ejes temáticos anteriormente propuestos.

La exposición de los ejes se dispondrá de la siguiente manera: en primer lugar reflexionaremos acerca del espacio físico en que se desarrollan las actividades de musculación, intentando exponer cuáles son los condicionantes estructurales que coercionan, de acuerdo a reglas sociales y culturales imperantes en el ámbito de los gimnasios, la forma en que el cuerpo del entrenado debe ser moldeado. En segundo lugar, presentaremos una serie de estrategias que los actores construyen, por medio de la utilización de recursos varios, como respuesta. Finalmente, atenderemos a una práctica en particular que, como habíamos dicho, refiere al inicio del consumo de EAAs de tipo inyectable por parte de los entrenados avanzados del gimnasio.

Es de destacar que los tres ejes mencionados, aunque conformarán tres apartados separados, no pueden ser analizados diferenciadamente. La organización espacial de la sala de musculación y las reglas culturales imperantes en el ámbito condicionan a los actores porque imprimen una manera obligatoria de recorrer el gimnasio, una forma en que se debe entrenar el cuerpo y un modo en que el sujeto debe auto-representarse su corporalidad. Como respuesta, el actor intentará elaborar estrategias de acción diversas, como veremos más

[1] De aquí en adelante solo colocaremos la sigla EAAs para referirnos a este tipo de sustancias.

adelante, para representarse su propio cuerpo pero que no pueden pensarse sin entender primero como funciona la lógica interna del gimnasio. Asimismo, el comienzo en la utilización de EAAs sólo puede entenderse, a nuestro criterio, como una estrategia que intenta superar, aunque adoptando un tipo específico de representación corporal por parte del entrenado, los condicionantes estructurales de la sala.

Sostenemos que los ejes seleccionados para esta ponencia solo pueden ser entendidos si se los observa circularmente y se los pone en relación constante, ya que se infeccionan mutuamente.

¿Por que entrenan?: Estado del debate alrededor de una práctica ¿deportiva? marginal

Preguntarse por las razones que llevan a un sujeto a iniciarse en el entrenamiento en un gimnasio motivó una serie de trabajos del autor, intentando reflexionar sobre la cuestión, que se encuentran citados en la bibliografía. En este breve apartado esbozaremos los motivos que nos llevan a redactar un nuevo artículo sobre el tema. En los anteriores trabajos, nuestro interés se centraba en explorar cuáles eran las razones que conducían a los entrenados a utilizar drogas EAAs exclusivamente. En otro artículo posterior, intentamos retratar las condiciones espaciales de la sala de musculación y sus implicancias sobre el accionar de los actores. Creemos que la redacción de este trabajo es necesaria para poner en relación elementos que anteriormente fueron explorados de forma separada y que, actualmente, podemos sistematizar conjuntamente para alcanzar una mejor comprensión del caso.

Si se intentase resumir la extensa bibliografía sobre estudios culturales del deporte en el plano nacional en este pequeño trabajo, claramente, conformaría una tarea poco probable, o por lo menos, excedería largamente los límites impuestos para este artículo.

De la misma manera, si pretendiéramos explayarnos aquí alrededor de los estudios socio-antropológicos sobre consumo de drogas, tan solo a nivel nacional, también superaríamos ampliamente los límites de este breve trabajo.

Una revisión bibliográfica mínima para conocer el estado de la cuestión sobre el tema debería abrevar en las dos fuentes mencionadas. Sin embargo, y consideramos que éste es el motivo fundamental por el cual intentamos reflexionar y escribir sobre el tema, desde ninguna de las dos disciplinas se ha abordado el objeto de estudio sistemáticamente (por no decir que casi no ha sido abordado con unas mínimas excepciones que son citadas en la bibliografía).

Desde los estudios culturales del deporte, en el plano nacional, los investigadores se han concentrado sobre el estudio de diversas disciplinas deportivas tales como el polo, el

rugby, el básquet, pero fundamentalmente, en el análisis del fútbol. El entrenamiento de gimnasio, el fisicoculturismo o el levantamiento de pesas, todas prácticas deportivas muy cercanas, han sido desplazadas hacia un lugar marginal e inexplorado.

Desde la óptica de los estudios sociales sobre consumo de drogas, los distintos ejes de investigación se concentraron casi exclusivamente en el consumo de lo que podría denominarse "drogas sociales". Así, se han logrado trabajos muy interesantes alrededor de las representaciones de los sujetos que consumen cocaína, marihuana, paco y otras. El uso de drogas deportivas, o de performance, no han sido tenidas en cuenta ni estudiadas y, finalmente, también conducidas a un espacio marginal dentro del universo del consumo de sustancias.

Como resultado, desde ninguna de las dos disciplinas, que consideramos a priori deberían tener un mayor interés en el tema, se han producido abordajes sobre una cuestión que reviste gran actualidad.

Consideramos fundamental preguntarse por las causas de la multiplicación masiva de salas de musculación y gimnasios en Buenos Aires, así como por las razones que motivaron a un mayor número de personas a acercarse a entrenar a tales centros cotidianamente. Entendemos que el proceso está relacionado con el lugar central que han ocupado las "prácticas sobre el cuerpo" en la actualidad.

Asimismo, también creemos que es necesario explorar los motivos, en mayor profundidad que en mis trabajos anteriores, que llevan a los actores al consumo de drogas EAAs que de acuerdo a los resultados de nuestra investigación, así como lo fundamentan distintos estudios realizados desde las ciencias médicas, ha aumentando de forma importante.

Entendemos que explorar todas estas cuestiones puede aportar pistas interesantes para una mejor comprensión de las nuevas formas de vinculación con el propio cuerpo que han surgido en la actualidad, sus causas y sus consecuencias.

Sobre el abordaje metodológico

Dada la naturaleza de los objetivos y de la temática a abordar, la investigación tiene un carácter exploratorio y se privilegió un enfoque metodológico de tipo etnográfico. El carácter exploratorio del presente plan de trabajo es consecuencia de que el objeto de estudio no ha sido intensamente analizado en nuestro país, como especificábamos en el apartado anterior. El trabajo de observación participante se complementó con otras herramientas de análisis de tipo

cualitativo -entrevistas en profundidad- en los casos en que se considero necesario para lograr una mejor comprensión del caso.

Desde nuestra óptica, un enfoque etnográfico reviste cierto carácter circular del proceso de investigación que implica una imbricación constante entre observación, registro y análisis. Como sostiene Geertz (1997), la diferenciación en etapas claramente definidas puede no plasmarse realmente en la práctica y, además, agregamos nosotros, la pesquisa puede transformarse en un trabajo de ida y vuelta constante. Aunque la fase de campo de esta investigación podría considerarse finalizada, el re-análisis de los datos implica una necesidad casi continua de volver y/o no abandonar totalmente el gimnasio.

No hemos redactado un texto etnográfico por cuestiones de brevedad. En este trabajo, solamente presentamos los tres tópicos analíticos mencionados, por su importancia teórica, para comprender, un poco más, las implicancias sociales de una tan solo -aparentemente- actividad deportiva-recreativa.

La elaboración de un escrito que imbrique análisis y etnografía es una tarea pendiente. También consideramos que sería enriquecedor incluir, en ese trabajo futuro, la experiencia sensible del investigador en el campo –el "anthropological blues"[2] de Da Matta- que, en este caso, implica "poner el cuerpo" -literalmente- en el ejercicio físico junto a desconocidos, aprender técnicas de entrenamiento, sentir fatiga muscular y cansancio -sobre todo en mis primeras incursiones- e, incluso, en algunos momentos, un sentimiento de malestar general ante toda la situación.

Se excluye del estudio, apriorísticamente, a quienes practican deportes que ligan su entrenamiento al gimnasio tanto de forma amateur como profesional. Nos referimos específicamente a levantadores de pesas (powerlifters) y a fisicoculturistas (bodybuilders). Este recorte teórico obedece a que ambos grupos poseen una ubicación especial (en términos de status y reconocimiento) dentro de la sala de musculación que los diferencia del resto de los entrenados, tanto como de los instructores. Un análisis de estos grupos requeriría de un trabajo dedicado exclusivamente a la cuestión[3].

Nuestro análisis se centra exclusivamente sobre los sujetos -hombres exclusivamente- que enmarcan su entrenamiento cotidiano en una práctica sin miras de competición y que

[2] Según Da Matta "por *anthropological blues* queremos cubrir y descubrir, de un modo más sistemático, los aspectos interpretativos del oficio de etnólogo. Se trata de incorporar en el campo mismo de las rutinas oficiales, ya legitimadas como parte del entrenamiento del antropólogo, aquéllos aspectos extraordinarios, siempre prontos a emerger en toda relación humana" (1999).

[3] Un trabajo que se explaya exclusivamente en el estudio del fisicoculturismo, en el contexto norteamericano, se encuentra citado en la bibliografía para quién desee profundizar en el tema (Klein, 1993).

tienen entre 16 y 35 años. Nos dedicamos a la observación de este grupo etario -de forma exclusiva- porque lo habíamos identificado como el más activo dentro del gimnasio en una fase anterior de nuestro trabajo de campo.

De acuerdo a lo expresado más arriba acerca del carácter exploratorio del presente trabajo, se advierte que las conclusiones alcanzadas tienen carácter de conjeturas preliminares para nada definitivas y puestas en revisión constantemente.

Estructuras espaciales y condicionamientos culturales

Al interior del gimnasio, observamos que la distribución de los elementos para el trabajo físico se organiza en base a un doble movimiento: en primer lugar, la desorganización de la unidad del cuerpo humana y, en segundo lugar, la re-organización en zonas corporales separadas de ejercitación. Coincidimos con Merino (2008) en que resulta sugestivo encontrar que las salas de musculación de distintos gimnasios muestran una organización del espacio casi idéntica.

La unidad de la anatomía corporal se descompone, reduciéndose a grupos musculares específicos. La sala es pensada como un conjunto de "regiones corporales" con espacios delimitados para realizar ejercicios dedicados al tren superior (brazos, espalda, hombros y pectorales), al tren medio (abdominales y lumbares) y al tren inferior (piernas) separadamente.

Esta disposición espacial se combina con otros dos recursos que, en conjunto, estructuran geográficamente la sala de musculación. Por un lado, y también como hubiera remarcado Merino (2008), la disposición estratégica de pancartas explicativas en cada una de las "regiones" del gimnasio que funcionan como soporte discursivo de los ejercicios que el actor está realizando. Así, el entrenado posee frente a sí una lámina que le indica como debe realizarse el ejercicio, que músculos se encuentran implicados, etcétera. Por el otro lado, el trabajo en "rutinas" organiza la actividad en el gimnasio; sin "rutinas" no hay entrenamiento. Las "rutinas" son planificadas por el instructor a cargo de la sala respetando el esquema de disposición espacial: el desagregamiento corporal. Esta tríada de elementos, con muy pocas diferencias, puede ser observada en cualquier gimnasio de Buenos Aires.

En *La invención de lo cotidiano*, De Certeau desarrolla algunas ideas, aplicadas al análisis urbanístico, que pueden utilizarse en relación con nuestro objeto de estudio. La ciudad-concepto de De Certeau intenta recrear una metáfora racional: "La ciudad-panorama

es un simulacro teórico (es decir visual), en suma un cuadro, que tiene como condición de posibilidad un olvido y un desconocimiento de las prácticas" (2000).

De la misma manera, la concepción teórica de la sala de musculación -de quienes la imaginaron- intenta recrear el mismo tipo de metáfora. Sin embargo, esta imagen de máquinas, barras y mancuernas dispuestas geométricamente en orden sólo puede ser obtenerse en un gimnasio vacío. La sala de musculación sin entrenados es la realización perfecta de la utopía, pero la aparición de los cuerpos -en movimiento- alterará su aparentemente -perfecta- racionalidad, como también sucede en la ciudad.

La forma en que debe recorrerse las distintas regiones musculares -que se autentican por medio del saber médico de sus pancartas explicativas- y la planificación de las rutinas son recursos que controla el instructor de la sala. La disposición de los espejos, colocados de forma que rodeen toda la sala, refuerza el rol del entrenador. Si bien la función objetiva de los espejos es proveer al entrenado de imágenes que, desde distintos ángulos, le indiquen si la ejecución del ejercicio es correcta o no, también, consideramos nosotros, tienen una segunda finalidad que es funcional al ordenamiento espacial: el espejo influye sobre el entrenado de forma que pareciera estar siendo observado constantemente; la mirada del entrenador se refleja alternativamente en todos los espejos y el entrenado no puede escapar al aparente control panóptico que, casi sin diferencias, se repite en todas las salas visitadas.

Recapitulando hasta aquí, hemos dicho que: la disposición físico-espacial de la sala de musculación del gimnasio -división en "regiones musculares"-; la presencia de soportes discursivos -láminas- que teóricamente (por medio del saber médico) autentican la práctica y el trabajo físico organizado en "rutinas" que prepara el entrenador, conforman una tríada que organiza estructuralmente el entrenamiento en el gimnasio, frente a la cual el entrenado propondrá sus respuestas y estrategias, como veremos más adelante.

La manera en que los entrenados perciben su cuerpo y van a intentar modificar su complexión física, también se encuentra coercionada por condicionamientos culturales, que son distintos de los enumerados más arriba que denominamos condicionamientos espaciales.

Al interior de la sala, se puede observar la hegemonía cultural de una forma de cuerpo masculino que se nutre del modelo californiano de corporalidad y que se exhibe en las láminas esparcidas en toda la sala. Así, los pósters, las láminas y los retratos de los grandes fisicoculturistas que desarrollaron su carrera en los gimnasios de Venice Beach- California se exhiben en -casi todas- las salas de musculación visitadas: los antiguos ex-campeones como Arnold Schwarzenegger o Mike Mentzer conviven junto a los recientes Mr. Olympia Ronnie Coleman o Jay Cutler en las paredes.

Debemos resaltar la diferencia entre este tipo de láminas y las que sirven como soporte teórico para la ejercitación muscular, que mencionamos más arriba. Estas últimas son soportes discursivos funcionales a la hegemonía de un tipo de cuerpo masculino que impera en el ámbito de los gimnasios, mientras que las primeras intentan, a través de un saber médico, autenticar la forma en que la práctica de entrenamiento debe ser realizada.

Podemos decir que las láminas que intentan legitimar un tipo de cuerpo hegemónico masculino se basan en un saber de orden *subjetivo* que busca influir sobre el entrenado a partir de su auto-exposición ante las imágenes de los cuerpos de los grandes campeones del fisicoculturismo. En cambio, las láminas que intentan imponer unas formas de ejercitación física determinadas -y no otras- se sostienen en el discurso médico y su supuesto saber *objetivo* respecto a las prácticas de entrenamiento muscular.

Qué el modelo de cuerpo masculino hegemónico en los gimnasios de Buenos Aires, al igual que en otras ciudades del mundo, se nutra del modelo de complexión física californiano no es extraño si tenemos en cuenta que, como sostiene Alan Klein, California -específicamente Venice Beach- es considerada la meca del fisicoculturismo mundial (Klein, 1986). Además, en este sentido -también- se inscribe la famosa expresión de Foucault de "culto californiano por el yo". Aunque Foucault descarta la posibilidad de que el "ego californiano por el yo" pueda conformar la base para una ética de la estética, podemos sostener que, en el caso bajo estudio, Venice Beach irradia un tipo de complexión física que es hegemónica en los gimnasios de Buenos Aires.

Cuerpos en movimiento: entrenados, estrategias y respuestas

Siguiendo a De Certeau -nuevamente-, intentaremos colocar el foco en las prácticas microscópicas: si "la historia comienza al ras del suelo, con los pasos" (2000) en la ciudad, según el autor, en la sala de musculación la historia empieza con la "puesta en acto" del cuerpo. Al igual que los peatones que transitan la ciudad día a día y con sus pasos constituyen acciones realizativas que significan mucho más que un mero caminar, los entrenados con sus ejercicios también "enuncian acciones" que son mucho más que repeticiones de una serie rutinaria.

En el trabajo de campo, hemos observado que la mirada del instructor se relaja en la práctica, aunque, en la utopía racional, intenta representar una idea de control total y constante. El entrenado realiza su recorrido cotidiano dentro de la sala de forma solitaria y la mirada globalizadora del instructor pareciera ser más auto-sugestiva que real. Si bien en los

inicios de la actividad de entrenamiento, el actor se encuentra reproduciendo parámetros –impuestos- que fortalecen la estructura espacial y una determinada concepción de percibir la corporalidad -americana-; con la cesión de ese margen de autonomía -el recorrido se realiza solitariamente-, el actor comienza a aprehender el espacio a su manera y a tomar ventaja de los recursos que se le han otorgado. El espacio es un "lugar practicado" por los actores y con sus acciones van a exceder los límites estructurales (división en regiones musculares, pancartas y rutinas de trabajo) de la sala.

El trabajo en el gimnasio presupone que el entrenado es capaz de incorporar ciertas técnicas que se fundamentan en la repetición de rutinas, series y repeticiones. Se trata de un proceso que, en la dicotomía mente-cuerpo, le otorga preeminencia a la anatomía corporal frente a la reflexión.

El concepto de "flow", de Marcel Mauss (1936), puede resultar útil aplicado a nuestro caso. El "flow" implica que "ciertas prácticas o técnicas corporales son incorporadas en tal grado que se realizan con un gran nivel de espontaneidad y soltura, y además se vuelven, en gran medida pre-concientes. El flow se adquiere mediante un prolongado período de práctica, en donde la técnica corporal es penosamente aprehendida. Durante este período se es sumamente conciente de las exigencias de realizar estos desempeños corporales, superado este período se adquiere la espontaneidad y naturalidad típica del flow".

El recién llegado al gimnasio carece absolutamente de ese "flow" que le permita ejercitarse en una relación, con la máquina o los pesos libres, más natural y espontánea. Antes que entrenarse, el principiante reflexiona acerca de cómo debe entrenarse, como debe articular los movimientos, etcétera.

Sin embargo, después de un proceso de aprendizaje en el que se aprende a no pensar frente a la máquina o las barras, sino tan solo a moverse con cierta naturalidad, el entrenado va adquiriendo su "flow" y abandona su condición de inexperto en la sala de musculación.

Es en este punto donde considero que los condicionantes estructurales de la sala de musculación empiezan a debilitarse y las acciones de los entrenados tienen mayor grado de libertad frente a los dispositivos ordenadores.

La adquisición del "flow" otorga a los entrenados cierto grado de autonomía en el entrenamiento, del cual antes de ese proceso de aprendizaje físico, carecían. Si bien el trabajo en "rutinas" se mantiene como la forma básica de organizar el ejercicio físico dentro de la sala de musculación, de aquí en más, el entrenado empieza a plantear ciertas rutinas "alternativas" que muchas veces cuestionan las impuestas por el entrenador.

Otro de los dispositivos ordenadores básicos del gimnasio refiere a la división en "regiones musculares específicas", como lo hicimos notar en el apartado anterior. En cada región muscular, un conjunto de máquinas y pesos libres se encuentran dispuestos para el ejercicio y los aparatos están pensados (en lo referente a su diseño), de forma que sean utilizados individualmente; y así también es prescripto tácitamente por las "rutinas" que prepara el entrenador. Sin embargo, a partir de la adquisición de cierto "flow", cierta expertise en el manejo de técnicas específicas de ejercicio físico, el entrenado rompe inconscientemente con esta lógica de aislamiento individual en la sala y de relación unipersonal con la máquina. La figura del "compañero de entrenamiento" emerge en la sala de musculación, como lo hemos podido observar en nuestro trabajo de campo y como lo han notado también otros autores (Klein, 1986). El ejercicio físico con "compañero de entrenamiento" implica un tipo de trabajo en pareja a lo largo de la rutina que funciona de la siguiente manera: mientras uno de los entrenados realiza una serie de repeticiones de un ejercicio determinado, el otro lo asiste y vigila ante posibles eventualidades. Sin embargo, estas eventualidades ya no son consecuencia del desconocimiento de las técnicas porque los actores ya han adquirido cierto "flow", sino se deben a que los entrenados, en este punto de su carrera dentro del gimnasio, se encuentran manipulando pesos mayores y requieren de la asistencia de un colega que los ayude a colocar la barra en la base, a realizar repeticiones forzadas, a concluir una sentadilla después del fallo muscular, etcétera.

Este "proceso de aprendizaje muscular" por el cual atraviesan los entrenados va acompañado -paralelamente- de la adquisición de un recurso específico: el capital corporal. Siguiendo a Wacquant -que retoma a Bourdieu- podemos decir que "definimos el capital como trabajo acumulado (en su forma materializada o en su forma 'in-corporada', hecha cuerpo) que, cuando es apropiado de manera privada, esto es, exclusiva, por los agentes o por un grupo de agentes, les permite apropiarse de la energía social en forma de trabajo viviente o reificado" (Wacquant, 1999).

La portación de un cuerpo que, por lo menos en el gimnasio, se exhibe como legítimo dota a estos individuos de un recurso que puede ser rentabilizado dentro de la sala. Ante lo que el gimnasio prescribe como norma a través de los dispositivos ordenadores de la sala, los entrenados le oponen su propio cuerpo que, a medida que suma horas de trabajo en el gimnasio, es percibido por los nuevos recién llegados, por sus pares y por el entrenador como un tipo de capital que pone en tela de juicio el esquema organizativo, por lo menos en alguna de sus partes. Poseer un cuerpo que, ante el resto de los actores que convergen en el gimnasio, se exhibe y demuestra trabajo físico permite a los entrenados elaborar cada vez más

autónomamente sus rutinas de entrenamiento, la forma en que se pondrán en práctica y a quién tendrán de "compañero de entrenamiento". Frente a esta situación, el entrenador no podrá intentar re-organizar la actividad como era en un principio ni podrá argumentar ser el único poseedor de una expertise técnica que los actores involucrados ya poseen, o por lo menos, así su cuerpo lo demuestra.

En definitiva, a partir de la cesión de un margen de autonomía al actor que se puede observar en la adquisición del "flow" y la acumulación parcial de capital corporal, el entrenado acaba por hacerse cargo de la reorganización del propio cuerpo que en un primer momento el gimnasio se encarga de desagregar completamente.

Respecto de la idea de corporalidad nutrida por la imagen de la complexión física de los fisicoculturistas norteamericanos -específicamente, californiana-, los entrenados de las salas de musculación no la adoptan de manera pasiva y automática. Al contrario, presentan sus propias conceptualizaciones en un proceso que involucra una lucha inter-actores al interior del gimnasio. En este sentido, debemos recuperar los aportes de Ortner (2005) que, influenciada por Geertz, recomienda no perder de vista la cuestión de la subjetividad: "la idea misma de agencia presupone una subjetividad subyacente, por la cual un sujeto internaliza en parte una serie de circunstancias en las que se encuentra y reflexiona sobre ellas y finalmente, en este caso reacciona contra ella".

Los entrenados van a sostener su propia visión de la corporalidad argumentando que, antes que dirigir la búsqueda hacia un cuerpo de grandes proporciones al estilo californiano, su entrenamiento tiene como objetivo la construcción de un cuerpo armónicamente musculado. Sin embargo, nosotros creemos que sus argumentos tienen otras causales. La utilización de suplementos naturales, químicos y dietas específicas implica un gasto económico que difícilmente va a ser rentabilizado en el futuro. En el contexto norteamericano, si bien también se debe tener cierto poder adquisitivo para dedicarse a la actividad, el actor puede generar vínculos sociales dentro del ámbito que podrían solventar a la larga una carrera profesional en el fisicoculturismo. En nuestro contexto, la construcción del cuerpo masculino se realiza con los elementos que los actores tienen "a mano", entre ellos los económicos, y el modelo que los actores sostienen es consecuencia de esas limitaciones financieras.

Tanto la concepción de cuerpo californiana, como la que re-inventan los actores que entrenan cotidianamente, conviven en los gimnasios con otras múltiples formas de comprender la complexión corporal. En muchos casos, quiénes las sostienen, en la búsqueda de sus objetivos físicos intentan relacionarse con los actores que poseen mayor experiencia en el entrenamiento, el manejo de las técnicas, el conocimiento de las dietas y el uso de los

esteroides anabólicos. Los entrenados experimentados guardan celosamente estos saberes y restringen la incorporación de nuevos actores al grupo que detenta su posesión. Pretender ingresar a estos grupos sin un mínimo de información sobre el tema transforma a quiénes lo intentan en novatos que no son "del palo" y que no merece formar parte del grupo de "fierreros" que frecuentan el gimnasio.

Al mismo tiempo, el manejo del léxico adecuado y la posesión de un tipo de conocimiento específico del ámbito indica una relación entre poder y lenguaje que refuerza las diferencias existentes entre los cuerpos de los entrenados. Los menos experimentados en el entrenamiento no ponen en duda esta diferencia física que los separa de los "fierreros", por el contrario, la consolidan con unas estrategias de acción que terminan siendo funcionales a la dominación de unos cuerpos sobre otros, con cierto grado de consenso. Se trata de una estructura de poder dual en la cual, la posesión de una determinada complexión física otorga acceso a la información secreta, al mismo tiempo que la posesión de ésta última, indica que se es portador del cuerpo deseado. Recuperando los aportes de Williams, a través de la relectura de la idea de hegemonía de Gramsci, consideramos que deberíamos hablar de cuerpos hegemónicos, antes que de cuerpos ideales, a un determinado espacio y tiempo específico, ya que ese cuerpo -hegemónico- sigue inmerso en un proceso de lucha entre los actores por resignificar la noción de corporalidad misma.

"Jugando en primera": uso de drogas inyectables y carrera como "fierrero" en el gimnasio

Finalmente, nos interesa recuperar uno de los acercamientos teóricos a la noción de ritual. Según Van Gennep, existe un tipo de rituales, los *rites de pasagge*, que "implican cualquier tipo de cambio de lugar, de posición social, de estado o de edad" (1960).

Nuestra intención es utilizar esta categoría analítica para interpretar las implicancias de una práctica específica del ámbito: el pasaje de consumo de esteroides anabólicos orales a inyectables.

Un tipo de trayectoria -posible, pero no única- del entrenado se puede establecer a partir de su consumo de sustancias. En los inicios de su "carrera" en el gimnasio, el actor comienza a aprehender las técnicas de ejecución de los ejercicios, al mismo tiempo que, empieza a relacionarse con el consumo de suplementos. Si bien no todos los actores que se dedican al entrenamiento físico en los gimnasios van a avanzar en este tipo específico de experiencias, nuestra intención aquí es poner de manifiesto una derivación, entre otras, de las

trayectorias posibles de los sujetos. En este recorrido, el actor va a realizar una sucesión de consumos que habitualmente sigue este orden: sustancias naturales (creatina, glutamina, proteína y aminoácidos), sustancias químicas orales y, finalmente, sustancias químicas inyectables.

Como nos relataran actores que usaban drogas en nuestras conversaciones en el campo, la primera utilización de esteroides inyectables significaba para ellos "estar jugando en primera" o "ahora si, siento que la cosa va en serio". En contraposición, los usuarios de esteroides orales argumentaban, ante nuestra requisitoria acerca de porque no habían experimentado el uso de sustancias de tipo inyectable, que "no querían ir tan allá" o "no les parecía dar ese paso". Tanto los comentarios de quiénes utilizan drogas inyectables, como los de quiénes prefieren los comprimidos, nos indican que existe un antes y un después del inicio en las drogas inoculadas con jeringas.

También debemos decir que, como sosteníamos en la introducción, el comienzo de la carrera de un "fierrero", determinado a partir del acto-ritual de inoculación de drogas inyectadas, tiene como contrapartida la adopción por parte del entrenado del modelo de corporalidad masculina californiana. Los cuerpos de proporciones exageradas solo pueden ser alcanzados a través de la utilización de grandes "combos" de drogas; práctica común entre los fisicoculturistas americanos. Así, el entrenado con sus estrategias de acción logra colocar en tela de juicio los esquemas espaciales de la sala de musculación -en alguna de sus aristas-, sin embargo solamente lo logra si consensúa y adopta la forma de percepción del cuerpo que le es impuesta por la visión californiana de corporalidad. Se trata de una situación de "toma y daca" en la que el actor obtiene recursos que puede rentabilizar en la sala de musculación, pero solo a costa de resignar otros.

En ese ritual-inyectable se produce una transformación en la posición del entrenado en el gimnasio, así como también cambia la percepción que el actor tiene de si, frente al resto de las personas que comparten el ámbito. Aunque la aplicación de una inyección ocurre en la intimidad, ya que ni la jeringa ni las drogas parecen compartirse entre los entrenados, sus consecuencias son sociales. Quiénes se atrevieron a "dar ese paso" pasan a formar parte de una élite, dentro del gimnasio, de "fierreros" avanzados. Sin embargo, que solo un grupo reducido de actores acceda al consumo de esteroides inyectables, nos indica que la práctica no está habilitada para todos de la misma manera. Siguiendo a Bourdieu (1976), podemos sostener que el inicio en la utilización de este tipo de sustancias institucionaliza corporalmente una diferencia preexistente entre los actores que, consideramos, es de índole económica; en el consumo distinguido de drogas también se puede percibir las diferencias sociales de los

actores, enraizadas a su origen, que permite la posesión de determinados bienes mientras que, por el contrario, niega el acceso a otros.

Comentarios finales

A modo de cierre, y en base a lo aquí expuesto, solamente nos interesa agregar que es evidente que el entrenamiento corporal en los gimnasios constituye un objeto de estudio para las ciencias sociales que no puede seguir siendo dejado de lado. Se trata de un fenómeno que reviste gran actualidad y puede ser constatado -empíricamente- en la masificación de estos centros deportivos en Buenos Aires, así como en el mayor número de personas de todas las edades que se acercan a entrenar en ellos cotidianamente.

Además de la actualidad de la cuestión, existen otras razones de peso que nos indican que es necesario poner el foco en este tipo de actividad física: por un lado, intentar comprender -con mayor profundidad- por qué las prácticas de entrenamiento muscular han cobrado tanta importancia para un significativo segmento de la población y que transformaciones se han dado, a partir de los hechos, en la manera de vincularse con el propio cuerpo que tienen estos actores. Por el otro lado, la cercanía entre la práctica de entrenamiento muscular, el consumo de drogas y patologías y trastornos físico-emocionales -vigorexia- evidencia que se trata de un tema de importancia en cuestiones referidas a la salud de la población.

Es difícil comprender los motivos por los cuáles diversas instituciones públicas de salud -que fueron consultadas para la realización de este escrito- no cuentan con estudios de importancia sobre la cuestión ante un tema que, de acuerdo a lo antedicho, debiera ser central en la conformación de la agenda. La mayor parte de los -escasos- materiales consultados en el plano nacional provienen de las ciencias médicas y redundan en una condena ad hoc sobre las prácticas de consumo de sustancias de performance, sin atender a las razones y los significados que los actores elaboran sobre sus propia prácticas. Como consecuencia, tal abordaje solo logra incrementar el desconocimiento del tema, condenar el consumo de EAAs -y al consumidor- y mantener la cuestión dentro de la órbita del saber médico. A nuestro criterio, sólo un abordaje multidisciplinario en el que se incluya a las ciencias sociales podrá lograr una mejor comprensión del tema, entendiendo que la perspectiva de los actores y las razones que adjudican a sus prácticas aportarían una visión sobre el tema de investigación que complementaría el saber médico-químico.

También entendemos que, si bien el acceso al campo es totalmente abierto -cualquiera puede matricularse en un gimnasio-, penetrar grupos herméticos -usuarios de drogas EAAs o personas vigoréxicas- reviste cierta dificultad para el trabajo de investigación. Sin embargo, una mejor comprensión del tema solo es probable si se intenta, aún asumiendo los riesgos que implica, porque en definitiva es la única manera de lograr un mejor conocimiento del problema de investigación.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1976) "Los ritos como actos de institución" en Peristiany y Pitt-Rivers, *Honor y gracia*, Madrid, Alianza.
- Da Matta, Roberto (1999) "El oficio de etnólogo o como tener `Antropological Blues´", en Boivin, Rosato, Arribas *Constructores de Otredad*. Buenos Aires, Eudeba.
- De Certeau, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano I*. México, ITESO, 2000. Parte III: Prácticas de espacio.
- Geertz, Clifford (1997) "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Giddens, A. (2000) La transformación de la intimidad. Madrid, Ed. Cátedra.
- Gregorat J. J., (2008) "Perfil de las personas que asisten a los gimnasios de la ciudad de Catamarca y su relación con los motivos de práctica de actividades de musculación", en revista digital EFdeportes.com, año 12, número 118, Buenos Aires.
- Klein, A. (1986) "Pumping irony: Crisis and contradiction in bodybuilding", en Sport Sociology Journal 3, pp. 112-133, United States of America.
- Klein, A., (1993) *Little Big men. Bodybuilding subculture and gender construction*, State University of New York Press (SUNY), United States of America.
- Mauss, Marcel. 1971 (1936) "El concepto de técnica corporal", en *Sociología y Antropología*, Madrid, Editorial Tecnos.
- Merino, F. (2008) "Manifestaciones de anatomopolítica en gimnasios de la ciudad de Córdoba", Revista de Ciencia y Técnica de la Universidad Siglo 21, año 2, número 1, Córdoba.
- Ortner, Sherry (1993) *La teoría antropológica desde los años sesenta* en Cuadernos de Antropología, México, Editorial Universidad de Guadalajara.
- Perkins, D. (2001) "Ritual", in International Encyclopedia of the Social *& Behavioral Sciences*.

- Rodríguez, A. y Rosenberg, L. (2008) “Etnografía de usuarios de drogas esteroides anabólicas en gimnasios de la Ciudad de Buenos Aires. Resultados preliminares”, V Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
- Rodríguez, A. y Rosenberg, L (2008) *“*Prácticas y representaciones de usuarios de drogas esteroides anabólicas en gimnasios de la Ciudad de Buenos Aires”, V Jornadas de investigación en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras.
- Rodríguez, A. (2009) “En el gimnasio: Sala de musculación, disposición del espacio y estrategias de los actores”, en revista digital EFdeportes ISSN 1514-3465, Buenos Aires, año 14, n° 133.
- Turner, Víctor (1999) Capítulo IV “Entre lo uno y lo otro” en *La selva de los símbolos*, México, Siglo XXI.
- Wacquant, L. (1999) Un arma Sagrada. Los boxeadores profesionales: capital corporal y trabajo corporal. En *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Wacquant, L. (2006) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
Williams, Raymond (1997) “La hegemonía”, en *Marxismo y Literatura.* Barcelona, Ediciones Península.